

Carta de Asís

Julio de 2012. Principio 1. Buscar cada día la relación personalizada con Dios

Número - 45

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

Con la carta de este mes volvemos a reflexionar con el primer principio de la red Asís: "Buscar cada día la relación personalizada con Dios". El tema de reflexión con el que se inicia la carta gira en torno a nuestra pequeña fe y a las dudas que conviven con ella. Cabe preguntarse al hilo de esta

reflexión ¿qué vale más en la vida: una certeza hecha seguro de vida o una duda hecha inquietud de búsqueda? ¿Por cuál de esos caminos encontramos mejor esa relación personalizada con Dios? ¿La fe de la que habla el evangelio se entrevé en las seguridades o en la inquietud de la búsqueda?

Tema de reflexión

Nuestra pequeña fe

En el mundo actual, la presencia de la duda se hace más real que nunca. A veces, se presiente peligrosa, parece que abre un abismo, y sin embargo, estando ahí, la duda convive con la fe. En otros tiempos, podíamos apoyarnos en la fuerza de toda la comunidad, pero ahora, la fe se vuelve más personal, y aunque nos apoyemos en la fe de otros, nuestra fe se ha convertido en algo más individual, que la hace más frágil.

De todos modos, el ser humano más allá de su duda, busca algo más, algo que el corazón intuye que puede ser bueno, limpio... Buscamos el lugar donde el corazón pueda descansar. La fe nos lleva a entrever entre dudas. Pero no puedo poseer la fe, no me pertenece. A veces es muy pequeña y quisiera pruebas que no tiene.

En el Nuevo Testamento la fe no consiste en comprender verdades difíciles de entender, sino en un

deseo, una sed, una atracción hacia Jesús. Antes de que lo buscáramos, Él ya estaba. Ante lo incomprendible, ante lo difícil, hay un lugar donde la fe cobra sentido: en el encuentro con Jesús y su palabra. Acercarnos a Cristo nos mantiene en la fe. Aunque no entendamos muchas cosas, aunque el mundo dé la espalda, el encuentro con Él marca nuestra vida.

El corazón de la fe es el descubrimiento de Cristo. Ese encuentro es imprevisible e impredecible. A partir de ahí su palabra y su vida dan sentido a nuestra zozobra. Inesperadamente en momentos de silencio, en la alegría, en el sufrimiento, en el amor, en la soledad, en la oración o en el Evangelio, descubrimos que en Él sólo hay amor. Entonces nuestra pequeña fe no se reduce a nuestra medida, sino que se abre al agradecimiento y la adoración.

Texto bíblico: Mt 14, 24-34

La barca estaba ya muy lejos de la orilla y era sacudida por las olas, porque el viento era contrario. Al final ya de la noche, Jesús se acercó a ellos caminando sobre el lago. Los discípulos, al verlo caminar sobre el lago, se asustaron y decían:

- Es un fantasma.

Y se pusieron a gritar de miedo. Pero Jesús les dijo en seguida:

- ¡Ánimo! Soy yo, no temáis.

Pedro le respondió:

- Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas.

Jesús le dijo:

- Ven

Pedro saltó de la barca y, andando sobre las aguas, iba hacia Jesús. Pero al ver la violencia del viento se asustó y, como empezaba a hundirse, gritó:

- ¡Señor, sálvame!

Jesús le tendió la mano, lo agarró y le dijo:

- ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?

Subieron a la barca, y el viento se calmó. Y los que estaban en ella se postraron ante Jesús, diciendo:

- Verdaderamente eres Hijo de Dios.

Terminada la travesía, tocaron tierra en Genesaret

Espiritualidad franciscana

“Sumo y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón y dame fe recta...” (OrSD 1-2). Al comienzo de su conversión Francisco ora buscando luz para sus oscuridades y pidiendo una fe recta. Al final de su vida, a los que le alababan “les respondía con frases como éstas: No queráis alabarme como a quien está seguro; todavía puedo tener hijos e hijas” (2Cel 133). Fe recta, como se le dio vivir a Francisco, no es fe sin dudas, fe asegurada, o sin tinieblas en el corazón. Tampoco se reduce a la rectitud en la doctrina.

Para Francisco la fe recta es más bien “el Señor me dio a mí el hermano Francisco..., y el Señor me llevó..., y el Señor me dio y sigue dando”. Fe recta es esta honda confianza de que el Señor está presente en la propia vida, actuando, acompañando, iluminando el corazón y el camino. Fe recta es saber que nunca se está seguro, pero “sé de Quién me he fiado”; no pasar nunca de peregrino y advenedizo, pero seguir mirando y orando a Cristo: “Ilumina las tinieblas...” Y así, paso a paso y día a día, afianzando en el corazón la confesión de que Él es la Luz.

Nuestra seguridad no es nuestra fe. Nuestra seguridad es el Señor. “La fe duda por fidelidad a sí misma” (A. Vergote). La fe no es una posesión, pues es un misterio mucho más hermoso. Así lo proclama Francisco tras su experiencia en La Verna: “Tú eres nuestra fe” (AID 6).

Oración

Crear, ...
no consiste en soñar,
ni en volar,
ni en adentrarse en un mundo de ilusiones
ni en quitar las hierbas malas,
ni en dar respuesta a todos los interrogantes,
ni en tener una estructura lógica y razonable
en la que apoyarse...
Crear hoy, Señor,
es andar a tientas,

tanto de día como de noche, entre sombras y luces,
bullicios y silencios
—que velan, desvelan, confunden y alertan—
e intentar, con los sentidos cansados,
olerte, oírte, verte, tocarte, y besarte
en tus mediaciones.
Y alegrarse de estar aquí así,
a tientas.

(Florentino Ulibarri)

Epílogo de la carta

La seguridad es sólo un espejismo que oculta la realidad. La duda es un principio de realidad que suscita la búsqueda.

Evangelio diario del mes de agosto de 2012

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de agosto:

1 Mt 13,44-46	8 Mt 15,21-28	15 Lc 1,39-56	22 Mt 20,1-16	29 Mc 6,17-29
2 Mt 13,47-53	9 Mt 10,28-33	16 Mt 18,21-19,1	23 Mt 22,1-14	30 Mt 24,42-51
3 Mt 13,54-58	10 Jn 12,24-26	17 Mt 19,3-12	24 Jn 1,45-51	31 Mt 25,1-13
4 Mt 14,1-12	11 Mt 17,14-19	18 Mt 19,13-15	25 Mt 23,1-12	
5 Jn 6,24-35	12 Jn 6,41-51	19 Jn 6,51-58	26 Jn 6,60-69	
6 Mc 9,2-10	13 Mt 17,22-27	20 Mt 19,16-22	27 Mt 23,13-22	
7 Mt 14,22-36	14 Mt 18,1-5.10.12-14	21 Mt 19,23-30	28 Mt 23,23-26	

Visita nuestra página web

www.redasis.org



Red Asís

646 21 48 96

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 45

Julio de 2012. Principio 1. Buscar cada día la relación personalizada con Dios

Volvemos una vez más a orar, reflexionar y trabajar la carta de Asís desde el primer principio de la red: Buscar cada día la relación personalizada con Dios. Para ello se nos propone el tema de reflexión: Nuestra pequeña fe. Esa pequeña fe que nos hace volvernos cada día a Dios, aunque sea llenos de dudas.

Nuestra pequeña fe

Vivimos en un mundo y en un momento social lleno de cambios, incertidumbres, dudas y miedos. En medio de todo eso, vivimos nuestra fe en algo más, nuestra fe en Dios.

¿Qué dudas, incertidumbres y miedos son más acuciantes para ti en este momento de tu vida? ¿Esos miedos y dudas te acercan o te alejan de Dios?

Y ante esta situación actual, ¿qué dudas de fe te surgen? ¿En qué o en quién te apoyas cuando aparecen las dudas, los miedos...?

Sin una pequeña fe, no podríamos comenzar a buscar. Pero ¿Qué busco? ¿A mí mismo o a Dios?

Cuando buscamos a Dios, nos encontramos con que Jesús ya nos ha salido al encuentro.

¿Te has encontrado con Jesús? Desde ese encuentro toda la vida cambia y da un giro en el que dejamos de ser protagonistas de nuestra propia vida y permitimos que Jesús sea el centro y la roca en la que nuestra pequeña fe esté insertada. ¿Qué ha supuesto en tu vida ese encuentro con Jesús?

El encuentro con Jesús no podemos controlarlo, solo podemos esperar y confiar. Dejarnos encontrar por Él.

Vamos a buscar a Jesús en la oración y en su Palabra. Vamos a pedirle que ensanche nuestra diminuta fe y nos abra el corazón para ser agradecidos por todo el amor que nos da.

“Soy yo, no temáis”

Los discípulos de Jesús están en el lago. De repente se desencadena una tormenta y la barca es sacudida por las olas y los pone en peligro. Aparece Jesús, caminando sobre el lago y se asustan, pensando que era un fantasma.

Esa figura desconocida se da a conocer con esas palabras de aliento: ¡Ánimo, no temáis, soy yo!

Pedro, en una mezcla entre miedo y confianza, dice a Jesús: Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas” y Jesús le dice: “Ven”

Pero Pedro, aunque al principio confía en Jesús y va hacia Él, enseguida se vuelve a asustar, a perder confianza y se hunde.

¿No nos ocurre también a nosotros algo parecido en la vida? Cuando vivimos tranquilamente y menos lo esperamos, todo se pone patas arriba, aparece una enfermedad, una situación familiar o laboral que no podemos controlar y el miedo se apodera de nosotros. En ese momento aparece Jesús en medio de esa vida descontrolada y nos dice: “No temáis, soy Yo”.

Jesús nos da la fuerza y la valentía para salir del miedo y la duda, pero nuestra fe es tan pequeña que enseguida volvemos a hundirnos y tenemos que pedirle como Pedro: “¡ Señor, sálvame!” Solo Él puede salvarnos de nuestros miedos y dudas. Sólo Él, calmará nuestra vida como calma el viento en el lago.

Vamos a adorarle y a reconocerle como el Hijo de Dios, como el que da sentido y calma a nuestra vida. Y pedimos también, que nos enseñe a confiar en Él a pesar de nuestras dudas.

“Ilumina las tinieblas de mi corazón y dame fe recta”

San Francisco descubrió que la fe no es seguridad ni es una posesión igual para siempre.

La fe es confianza plena en que el Señor nos acompaña en nuestra vida, a pesar de las dudas y tinieblas del corazón.

¿Qué significa para mí, que Dios ilumine las tinieblas de mi corazón? ¿En qué se traduce en mi vida?

Pidamos al Señor que nos dé esa fe recta que nos acerque a Dios para que Él mismo sea nuestra fe.

Crear...

Haz oración con el texto y pide a Dios que te ayude a descubrir que la alegría es estar ahí con Él, a tientas, en la oscuridad, con la confianza de que el Señor guía tu vida.